

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España por un mes 1'25, id. trimestre 3'75
En el Extranjero id. 2'50, id. id. 7'80
En el Ultramar id. 2'25, id. id. 6'75

Número suelto

5

CÉNTIMOS

EDICIÓN PARA LOS PUEBLOS

EL BALEAR

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, 120

Número atrasado

10

CÉNTIMOS

2 EDICIONES DIARIAS

El sistema

Se recibió la grave noticia de que Manila estaba sitiada por los insurrectos, la opinión pública clamó por un acto de energía que asegurase nuestra dominación en el apartado archipiélago...

Al mismo tiempo, los periódicos ministeriales nos contaron el cuento de que el ministro de Marina embarcarse en nuestra escuadra zarpando inmediatamente con rumbo solo conocido en alta mar...

Por lo visto y de ello tenemos ya la más completa certeza, la farsa es el único sistema, de conducta que se sigue en los actuales momentos; somos engañados a cada instante por la trapacería oficial...

Cuando estalló la lucha con los Estados Unidos, la opinión soliciaba tenazmente que la escuadra de Cervera se pusiese en camino para el teatro de operaciones...

Ya en la posesión portuguesa hubo que esperar muchos días para que el ministerio de Marina les aprovisionase de todo, de prisa y corriendo, y durante ese tiempo se nos hizo creer que la escuadra se hallaba observando los movimientos del enemigo...

Hoy con la de Camara andaremos seguramente lo mismo, dando tiempo a que las potencias intervengan en el conflicto sin que nuestros buques hayan desaparecido siquiera de las aguas españolas...

DE AQUELLOS POLVOS...

Cortamos de «El Nacional» el siguiente artículo:

Ningún contratiempo más grave padece España que el ejercicio del mando, en las actuales circunstancias, por un Gobierno de hombres fracasados, sin plan, sin objetivo, incapaces de confesar sus culpas pasadas y más incapaces todavía de remediarlas con la enmienda del error...

Este Ministerio Sagasta que ve perderse en sus manos las colonias y que no acierta a realizar nada que levante el abito espíritu público y que reavive patrióticas esperanzas, ha debido llegar ya al extremo de la desesperación o de la insensibilidad, cuando soporta impasible y mudo la acusación hecha ayer en el Congreso por el exministro republicano Sr. Muro...

Con prueba documental auténtica y abrumadora, se han confirmado en el Parlamento las sospechas de la opinión sobre tratos secretos con los jefes de la insurrección tagala para realizar una paz aparente, con mengua de nuestra soberanía y de nuestro honor...

Sin embargo, los hombres del banco azul callan como muertos, hácese sordos a la demanda del país, no dan disculpas, ni protestan de sus intenciones, ni confiesan su error o su crimen, ni ofrecen el sacrificio de sus posiciones...

para que la nación pueda ver en el poder otras gentes que no la inspiren desconfianza. Indiferentes a todo, ni la conciencia les abruma con el remordimiento del daño hecho, ni el instinto de conservación les estimula a dejarse reemplazar en el mando...

Ayer formuló su acusación el señor Muro, y ayer calló el Gobierno. Hoy la repite toda la prensa, y ya el Gobierno no callará. Hablará, sí, en el Parlamento; pero hablará como los reos vulgares en el banquillo, para negar osada y tenazmente los hechos más claros y mejor probados...

Ya el desahogado señor Sagasta se ha echado a decir, por así que él no conocía ninguno de los documentos leídos por el señor Muro que él no sabía nada de compromisos reservados; que él lo ignoraba todo. Y en verdad que en este último no se equivoca...

Pero ¿a quién se engaña con tales ardidese? ¿Quién puede creer que un general ha hecho y pactado por sí, sin previa consulta y previa autorización del Gobierno del Rey, un compromiso de la naturaleza del contraído con los filipinos rebeldes?

Cuando la Constitución del Estado reserva al Rey la facultad de declarar la guerra y hacer la paz, concíbese que un general prescindiere del acuerdo de los consejeros del trono para realizar convenios como el de que se trata? No; del trato público y de los tratos reservados es tan autor el general Primo de Rivera como el exministro Sr. Moret y como el presidente Sagasta...

Negar ahora participación en ese

suceso, sería añadir la cobardía a la torpeza.

Y no se diga que conveniencias del momento, como la de evitar un prematuro cambio de política, autorizan la mentira en labios del presidente del Consejo, porque un Gobierno así acusado y convicto de haber dado origen con sus actos impremeditados, inconscientes si se quiere, pero positivamente suyos, al desastre de Filipinas, no expía debidamente su culpa con la exoneración, pues donde no le alcanzase material correctivo, alcanzaríanle las maldiciones de sus contemporáneos y el cruel y eterno estigma de la historia.

Documentos Interesantes

Los documentos leídos en el Congreso por el señor Muro, tienen bastante importancia a para que la opinión los conozca.

En la imposibilidad de publicarlos íntegros, reproducimos a continuación la parte más esencial de dichos documentos.

Carta de Paterno del 7 de Marzo de 1898, dirigida a una persona importante, cuyo nombre no ha revelado, en la que se dice:

«En mi carta de 16 de Febrero decía: Vengan la proclamación de la independencia política y jurídica con nuestros hermanos peninsulares, la libertad de asociación y de imprenta.

«Sin haber concertado con nadie, el día siguiente 17 salí en el «Diario de Manila» un artículo pidiendo precisamente la autonomía en Filipinas, pronunciando eco general de alegría en las corazonas filipinas, y como en el día 13 se comentase tanto en el Archipiélago y se publicase

otro artículo recordatorio en el mismo periódico, el gobernador general tuvo a bien suspender la publicación del mismo lo que causó gran asombro.»

Dice Paterno que dicha suspensión ha sido impolítica, máxime habiendo quedado consignado en el convenio que el Gobierno de S. M. tomaría en cuenta y satisfaría las aspiraciones del pueblo filipino.

Añade Paterno: «Por lo que veo en los párrafos oficiales publicados en la prensa de Madrid, parece que el general Primo prescindió de mí y hasta me traicionó, pues aún no quiere cumplir con lo convenido en secreto para honra de España (aunque yo estoy dispuesto a publicarlo solemnemente si así conviniere) con los revolucionarios y con los que, sin haber tomado las armas, están sufriendo las consecuencias de la guerra.»

En el expresado convenio se lee:

«La presidencia estima en tres millones de pesos los compromisos pecuniarios que deben resolverse.

«Se ha rebajado a un millón setecientos mil pesos, de suerte que he aborrado a España un millón trescientos mil pesos.

«El Gobierno pedía favorecerme con este ahorro como indemnización de gastos hechos por mi único esfuerzo y peculio para hacer un millón de pesos.»

Continúa Paterno haciendo ver que los revolucionarios pacíficos se consideraban traicionados por España porque no se ha pagado a los que han tomado las armas, y concluye diciendo:

«El general Primo está ahora con diálogos; para el pueblo no lo entiendo y es alza. De justicia se debía haberme entregado ya los dos plazos que suman 600.000 pesos. Porque no se cumple esta entrega y porque no ha querido seguir mis avisos y planes el general Primo, cogiendo a Yocosa y compañeros desde 5 de Febrero último, tengo la conciencia tranquila ante los alzamientos de las provincias de Zambales y Pangasinán.»



CAPÍTULO XXVIX

ERA tan lento el restablecimiento de Ambrosina, que tuvo por mucho tiempo en continuo desasosiego y cuidado a las personas que la rodeaban y que tanto se interesaban en su salud, pues la extrema debilidad en que la veían, les hacía temer una recaída que pudiera fácilmente arrebatarla. Monteith cuyo desasosiego escudía el de todos los demás, considerando que aun no estaba fuera de peligro, jamás la perdía de vista y procuraba reanimarla por cuantos medios le eran imaginables.

Restablecióse al fin según tanto reanimando la esperanza de toda su familia, y la primera prueba de ello fué el manifestar a Saint-Clair el deseo de volver a Barra donde creía que e estarían más seguros; pero él se opuso

aunque el hombre que los acompañó hasta la prisión, aseguraba y repetía que Randoifo le llamaba padre, creyó que esto era un subterfugio y un efecto de en fin de las estratagemas empleadas para engañarla. Quisiera, dijo ella, que fuese efectivamente su hijo y el de la odiosa Ambrosina para confandirlos a todos tres en mi odio y mi venganza. No sé ahora mismo a cual detesto más, si al pérfido Saint-Clair, ó a ese audaz joven a quien llama hijo porque se ha servido de él para conseguir su libertad... Sin embargo... lo era semejante de modo que se me figuraba el mismo... puede ser hijo de Saint-Clair sin ser el de Ambrosina; pero de todos modos solo es a mi vista un objeto de horror y de odio implacable. Saint-Clair me era pues infiel aun antes de conocer a Ambrosina, y en el tiempo en que yo creía ser el único objeto de su amor... ¡Oh rabia! ¡oh sed de venganza! ¡Ahl! ¡quién pudiera bafiarse en su sangre!... He rodado hacerlo y he dejado pasar la ocasión más oportuna; ¡ambos estaban en mi poder esta mañana!—Salió corrió distraída como una furia a bacante al rededor del castillo, llegó a la brecha de la muralla, conoció que por allí se habían salvado; las hurras de los caballos se lo confirmaron, y en furor se aumentó más y más en vista de aquellas señales. Así como lo presumió Randoifo, así descargó su furor en la inocente Mary, la acusó de cómplice en cuanto había pasado y de haber introducido a Randoifo en el castillo forjando la historia de su herida. Mary se defendió con más fuerza y valor de lo que era de esperar, teniendo en el seno ó más bien en su corazón el talismán, ó la carta de Randoifo que le inspiraba tanto ánimo y entereza. Al punto que oyó hablar de su fuga abrió el paquete, y aunque la ausencia de un amigo hizo brotar lágrimas de sus ojos, su hermosa dádiva, y las dulces expresiones de amistad y cariño bastaron para consolarla. Satisfecha de ver que podía abandonar a la perversa condesa, soportó sus inyecciones y sus acusa fices, y se justificó con firmeza, llamando por tes-

próximo a sublevarse las delalaguna y Tayabas.

El segundo documento leído por el señor Muro es un convenio que lleva el membrete de la Capitanía general de Filipinas; tiene la fecha de 15 de Diciembre de 1897 y aparece firmado por los señores generales Primo de Rivera y Paterno.

En él figuran los siguientes artículos: 1.º Para los alzados en armas se entregará al árbitro señor Paterno una letra por valor de 400.000 pesos, á cobrar en Hong Kong, y dos cheques de 200.000 pesos cada uno, cobrables, según se cumplan ó no las bases que constituyen el programa.

2.º Para las familias de los no alzados y comprometidos que habían sufrido también los males de la guerra, se daría lo que restase hasta la cantidad ofrecida en tres plazos iguales, siendo el último seis meses fecha después de cantado el «Te-Deum», si la paz era un hecho, considerándose tal el no haber durante el tiempo marcado en estos plazos partida alguna en armas con jefe conocido ó el no haberse descubierto ninguna sociedad aquí ó en el extranjero con prueba fehaciente que demuestren trabajos de conspiración por los mismos acogidos á esta tregua.

El señor Muro leyó otra carta de Berlín fecha de el cuatro del corriente, cuya firma reserva, en el que se dice que, no habiendo cumplido el general Primo de Rivera los compromisos contraídos Aguinado se fué á Singapur, donde celebró varias conferencias con el consel general americano, llegando á una inteligencia, en virtud de la cual se obligó á constituir un gobierno regular en Filipinas bajo el protectorado de América, quien designaría dos ó tres delegados consejeros.

Se convino además, en otras reformas políticas, tales como la libertad de la prensa, el derecho de reunión la tolerancia religiosa y la abolición y expulsión de las órdenes religiosas.

Entre otras bases figura la siguiente: «Los empleados y oficiales españoles se trasladarán á un lugar seguro hasta que se ofrezca oportunidad para su regreso á España. Si alguno de ellos aceptará como su primer deber en el nuevo estado de cosas la conservación del orden público y el impedir represalias contra los españoles residentes en las islas.

Este convenio se firmó el 24 de Abril último y sacado al mundo en Hong Kong entre el almirante Dávila y dicho Aguinado, por lo cual regresó este á Manila.

El último documento leído por el señor Muro es una carta de Paterno, fecha

23 de Febrero último, dirigida á persona de gran importancia oficial en el Archipiélago, y que no es el general Primo de Rivera.

Sentimos no poder reproducir íntegro el documento que comienza así:

«Mi estimado amigo; Como parece que al fin comienza á pensar en darme algo por los servicios prestados, y que, según usted, la recompensa va á ser un título de Castilla, quiero hablarle claro, en secreto, sobre el asunto; para no ponerme en ridículo, porque en un país tan positivista y mercantil como Manila, un premio sin renta ni grandeza ni algo de lo que extraña los empleos, ascensos, cruces, de María Cristina y laureadas repartidas á granel por tres capitanes generales, voy á ser en los hogares filipinos tratado como cándido niño, fábula y indubio de las gentes.»

Después dice el señor Paterno que pertenece á la familia del «Mangabito» Paterno y aspira á que el título que se le conceda sea el de duque, como el de grandeza de primera clase, con derecho á un puesto en el Senado, para lo cual si es necesario, puede acreditar más de 25.000 pesos de renta; en tercer lugar debe ser libre de gastos; en cuarto lugar debe ser avalorado con tantos presos (no dice la cifra) para que vea el público que al fin se me indemniza de los muchos gastos que he tenido que hacer en pago de los cuales, ni los insurrectos ni el Gobierno le han dado un céntimo, según afirma el señor Paterno.

Este termina su carta diciendo: «Recomiendo á usted vivamente á mi hermano Maximino Mole Agustín Paterno y deberá Ignacio para un caudado ó una cruz libre de gastos, pues no sólo ha prestado grandes servicios á la Nación, sino que prodiga continuamente sus grandes simpatías á favor de la causa española.»

Edición de la tarde

LA SEGUNDA ESCUADRA ESE ES EL CAMINO

Vencer ó Morir!

Días atrás, cuando se decidió por el Gobierno el viaje á Cádiz del ministro de Marina hubimos de poner en duda, fundados en informes que tenemos todavía por exactos, la salida con ningún objetivo eficaz de la escuadra de Cámara.

Tan poca fe nos merecen las energías de nuestro Gobierno, mejor diremos, tenemos tal seguridad de sus debilidades y falta de orientación decidida, que todavía hoy, sin embargo de ser un hecho ya conocido y en consecuencia inútil el oculto, la marcha de nuestra segunda escua-

dra con rumbo desconocido, seguimos creyendo que sus movimientos no pasen de recursos á que acude el Gobierno en sus agonías de muerte, con el solo objeto de desviar la atención del país de la crítica y exámen que de los actos de aquél se viene realizando, y eludir, siquier sea temporalmente, las responsabilidades en que por mil y mil motivos incurriera. ¡Extraña manera de pensar la suya; pero en absoluto lógica cuando se trata de un Gobierno que tiene por sola norma de conducta la idea de ganar tiempo, ya que no puso á sus Ejércitos en condiciones de ganar batallas, y dejar para un mañana, seguramente próximo, la estrecha rendición de cuentas que la Nación ha de exigirle!

Sea como fuere, mucho celebraríamos que, por una vez siquiera, nuestro Gobierno no nos engañase; inmensa sería la satisfacción de España cuando se convenciera de que nuestros marinos, sus hijos predilectos, aquellos que tantos días de gloria la proporcionaron en otras ocasiones, acudían decididos, guiados por voluntad firmísima, allí donde sus servicios se hacen indispensables.

Que la escuadra de Cámara vaya con rumbo á Cuba en ayuda de la de Cervera; que saliera en demanda de las abandonadas islas del mar de la China, según otros imaginan, ó lo que fuera más audaz y por tanto genuinamente español, que su objetivo sean las costas de la Unión; en cualquiera de tales lugares tiene su misión natural la segunda parte de nuestra flota, y jamás en las turbias aguas de la bahía de Cádiz, ni en otras semejantes, donde sólo conseguía, al ensuciar sus fondos inútilmente, dejar más sucio aún el nombre de nuestra querida Patria.

Quiera el cielo, repetimos, que no nos engañe una vez más é inicuamente nuestro Gobierno; quiera darnos un día siquiera de verdadera satisfacción y gloria en el calvario cruentísimo que sólo por la defensa de nuestro honor venimos recorriendo; vayan nuestros marinos y soldados de tierra al cumplimiento de sus sacratísimos deberes y vayan tranquilos, confiados en que, si por lo desigual de la lucha, el triunfo no se les ofreciera, España, la verdadera España, que no la constituyen instituciones siempre accidentales, ni los Gobiernos, ni los políticos sin conciencia, habrá de agradecerles sus esfuerzos y su último sacrificio por modo igual que si le trajeran la victoria.

Si; ese es el camino que debe señalarse á los Ejércitos españoles de mar y tierra, que nunca fueron otros los que recorrieron en su simpár carrera de gloria. Quédense las paces y pactos bochornosos para pesar sólo en las conciencias de los menguados que los imaginan. Acudan nuestros soldados al triunfo ó á la muerte; y que el sol de las victorias ilumine su camino, en vez de oscurecerlo las tinieblas de la vergüenza. Siempre fué España lo que re-

presentan Lepanto, el Callao y cien más, ó cuando menos lo que dicen Trafalgar, Argel y otros nombres igualmente gloriosísimos; pero jamás pudo soñar con tener en su historia páginas como la de Sedán, y menos todavía borrones del tamaño del de Biacnabató.

Colaboración inédita de EL BALEAR. Crónica Parisiense

Señal de partida.—El oro y los pobres.—El jardín de la gloria.—Banquetes.—Modas.

El «Grand Prix» de París ha sido en la señal de partida para los aristócratas del dinero; ellos y ellas comienzan el desfile y prefieren Monte-Carlo á este «Pariseum» ingrato que encierra sus hipódromos y rechaza las apuestas.

Y aparte del oro que allí se funde en el juego, las carreras del «Grand Prix» de 200 000 francos tienen su atractivo.

Las elegantes mondaines, á demi ó á enteras, han lucido este año las modas más deliciasas que pueda imaginar el calete del más afamado modisto.

Las estrechas y largas faldas de tul y de batista, con sus colores delicados y suaves, hacen resaltar las formas ligeras y llenas de gracia de las parisienses.

Bajo los amplios coletos de pañete blanco, copiado de Watteau, las movientes colas azuladas, amarillentas y rosadas recuerdan, al barrer fastuosamente el césped de la pelouse aquellas amorosas orgías de las ilustres «Fiestas galantes».

Ningún marco iría mejor á este cuadro de coqueterías y elegancias que esta decoración de parque antiguo: los macizos del bosque de Bolonia rodean este fondo de animación y de alegría y allá, entre los azulados reflejos del horizonte, dibújense las siluetas de Meulon, cacería de Luis XV y evócanse los pasados recuerdos de Madame de Pompadour ante aquel fantasmagórico Bellevue, perenne memoria de las cosas que fueron.

Hoy es el triunfo de la Moda la apoteosis de la mujer en todo lo que ellas tienen de más esu ju sto, de más absurdo y de más encantador.

Jamás el lazo tentido por la Naturaleza al hombre, ha estado más bonitamente oculto; todas aquellas mujeres daban escarofros al alma, sus spasmos de gozo y satisfacción eran el premio de su coquetería y en medio de aquellas oleadas de luz y de colores sobre la nube de gasas y tules de sus vestidos, parecían retratos mágicos de Lawrence ó de Reynolds.

Como siempre; la mujer reina de la fiesta.

El «Grand Prix» de París lo han ganado los pobres, es decir, el Barón Alphonse de Rothschild regala los 200.000 francos ganados por el caballo «Roi Soleil» á los pobres de París.

Esa liberalidad es el símbolo del vicio y la ostentación protegiendo, acaso no por contricción, la desgracia y la pobreza.

Pero á uzgar por la muchedumbre que derrochaba luses y billetes el Domingo en las taquillas de las apuestas pudiera creerse que se han acabado los pobres de París; pero no es así, desgraciadamente; el hipódromo de Longchamps es precisamente un semillero de pobreza.

Las entradas han superado de 20 000 francos á los 345.000 del año último y el dinero cruzado en las apuestas elevase exactamente á 4 159.070 francos.

Ante la enormidad de tales cifras parece increíble que los 200.000 francos de Rothschild, encuentren donde meterse.

Sin embargo, el mismo día del «Grand Prix», la miseria borró del libro de los vivos á cuatro suicidas desgraciados á quienes asfixiaba la riqueza... de los otros.

Un cortesano enamorado locamente de una reina de España, no tenía el valor de declarar su pasión á la noble dama.

Ella notó le esferescencia de aquel corazón humano llamó á solas al personaje y le pidió el retrato de su amada.

El cortesano remitió un espejo á la reina.

Tan delicada y elegante galantería, recuérdola con motivo del busto de Sainte-Veuve que muy en breve se alzará en París, allá en los rientes macizos de Luxemburgo, ese jardín de gloria, reservado á los poetas á todos los que cantaron la belleza con admiración de sus conciudadanos.

En efecto, los admiradores del poeta piden su retrato y la inmortalidad les regala un busto glorioso.

Los muertos ván deprimis, no como antes hacia las tenebrosas tinieblas del olvido, sino hacia las esplendentes mansiones de la apoteosis.

Leconte de Lisle, con su simbólico tigre, seguirá muy pronto á Sainte Beuve y cuando el extranjero admire los frondosos paseos del Luxemburgo y cuando se acerque al rincón donde reposan los hombres de la poesía sentirán como su espíritu atormentado por la monstruosa bacanal de París, se reposa tranquilamente en aquella mansión serena y tranquila con la rapidez del éxtasis, si sabe sentir y comprender á poesía.

Ya vuelven los banquetes de apoteosis, los banquetes de glorificación ante un filete de ternera, los banquetes que nos retornan al tiempo de los paganos, aquellos que inmolaban una víctima en adoración de un ídolo.

Ayer Sarah, Goncour, etc.; hoy Henner es esa víctima expiatoria y todo, ¿por qué? porque acaba de ser distinguido con la medalla de honor en el último Salón de Bellas Artes.

Henner, el poeta de la carne, el idealizador inspirado del desnudo, el incomparable sinfonista del rojo, del verde y del azul; Henner tendrá su banquete; Henner será consagrado inmortal entre la espumosa savia del champagne y entre las azuladas nubes del habano.

Invencción es esta de un modernismo outré; los famosos banquetes son demasiado signficativos.

Millares de lenguas devoran la reputación de un artista durante su espinosa carrera y esos millares de lenguas siguen devorándole al sentarse á la mesa de honor y esos mismos milares de lenguas se hacen en alabanzas, en cumplidos y en elogios al terminar los postres.

Esta época necesita una víctima para hoy, un ídolo para mañana y una gloria para el porvenir.

Cuando un artista, llega los epítetos magníficos llueven sobre su cabeza; pero cuando el artista recorre penosamente su calvario, los epítetos nada estimuladores aplastan esa cabeza donde bullen los ensueños de gloria, la realización de un ideal.

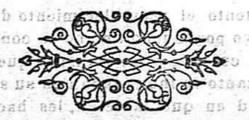
Así es el mundo.

tigos al criado que curó á Randolph y á otros muchos que le vieron y declararon que su herida era cierta; pero con feo haberla referido que iba en busca de su padre el cual había desaparecido tiempo hacía, y que había reconocido á Mac-Lellan en cuya casa pasó la noche de la vis pera de su desgracia.

Viendo la condesa que no podía lograr nada más, á pesar de sus sagaces é impertinentes preguntas, cesó en ellas, despidió de allí á todos, y quedando sola, solt la brida al frenesí de la pasión. Prorumpió en mil maldiciones contra Monteith y Ambrosina, contra aquel hijo desconocido fruto de su primera infidelidad, y juró perseguirlos hasta la sepultura. Pensó en enviar su gente para que los alcanzasen y trajesen muertos ó vivos á su presencia, pero detuvieron su resolución dos motivos poderosos; tales eran, de una parte el convencimiento de que habrían llegado á la costa y estarían navegando para Barra, y de otra la poca confianza que tenía en los mismos á quienes sólo vería precisada á dar tal comisión. La asociación con los malvados es comunmente el primer castigo del crimen. Eleonora no se atrevía ni á alejar su gente y quedar expuesta á los insultos de los bandidos, ni menos á fiarse de estos, que uno solo estaba en disposición de poder andar. Ignoraba también la fuerza de sus enemigos, pues aunque únicamente se habían presentado tres, era de inferir que que fuesen más los que podían haber quedado fuera. Se vió precisada en fin á renunciar por entonces á toda esperanza de recuperar su presa y saciar su venganza. Mas ¡oh cuán horroroso era su suplicio! Incesantemente se presentaba Monteith á su imaginación, llegando á Barra echándose en brazos de su dichosa compañera, refiriendo los crímenes de la perversa Eleonora, burlándose con Ambrosina del impotente furor de su enemiga, y hablando de ella en fin con el horror y el desprecio de que era merecedora según lo decían su corazón y su conciencia. ¡Oh cuán insensata he sido! repetía desgarrando sus vestidos;

estaba en mi poder y he sido tan humana que á la primera demostración de este desprecio y de este rencor no le he quitado la vida que rehusaba consagrarme y que pertenecía á otra. Por causa de él he olvidado las leyes impuestas á mi sexo, á mi estado y á mi dignidad. Por él me he bajado hasta el extremo de valarme de un Mac-Lellan... de su horda de foragidos! Si no hubiese muerto creería que me había vendido aquel facineroso... ¡Pero no, Randolph es el traidor!... sí, lo es ese bastardo cuya odiosa madre se ignora... ese hijo, viva imagen de un padre abominable que nació para mi vergüenza y mi desgracia!

Así exhalaba la condesa de Roskell su impotente rabia: su conciencia, sus remordimientos, sus furores eran sus verdugos, y de este modo Monteith era vengado por ella misma sin que lo conociese.



ANUNCIOS DE EL BALEAR

ANUNCIOS MORTUORIOS

TARIFA

En 1.^a plana à 2 columnas 6 pesetas

» 1. plana à 3 columnas 12 pesetas

Abonos para comercio desde 5 a 50 pesetas mensuales.

Se reciben anuncios en esta imprenta, para la edicion de los pueblos hasta las once de la mañana. Para la edicion de Palma hasta las cinco de la tarde.

En 2.^a plana à 2 columnas 5 pesetas

» 3.^a plana à 3 columnas 6 pesetas

JUNIO

21

342 Muerte de Calomarde en Francia

Martes

172 S. Luis Gonzaga, cfr. 193

JUNIO

22

1866 Sengrienta jornada en las calles

de Madrid

Miércoles

173 S. Paulino, obispo 192

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaina. Cloro-boro-sódicas con mentol

Cloro-boro-sódicas con guayacina y mentol.

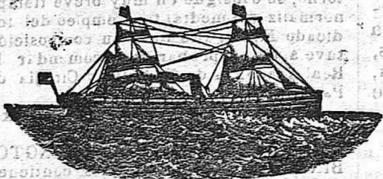
Su eficacia está reconocida y comprobada por los señores medicos para combatir las enfermedades de la

Boca y la Garganta

Tos, rónqueas, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, urceraciones, sequedad, granullaciones, afonia producida por causas perifericas, fetidez, dolor, aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringe-faríngeos, efectos nerviosos del estómago vomitos, etc., etc.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor,

17, Nuñez de Arce. 17 (antes Gorguera). Madrid.



LLOYD MALAGUENO

Compañía de Seguros Marítimos

fundada en 1852

La más antigua é importante de las españolas

7.000.000 DE PESETAS PAGADOS POR SINIESTROS

Por la liberalidad de sus pólizas y el pronto arreglo y pago de sus siniestros ha conseguido la confianza del público y el crédito ilimitado que disfruta entre aseguradores

asegurados.

AGENTES EN PALMA DE MALLORCA

CONQUISTADOR, 12 ROCA Y VADELL CONQUISTADOR 12

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL

ESTÓMAGO É INTESTINOS

ELIXIR Á LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. I. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

El ELIXIR INGLUVINA GIOL, cura la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extrñimiento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Bilio, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y todas las enfermedades del Estómago é Intestinos.

Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL á cualquier otro preparado.

Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Ponente, 31: BARCELONA

AGRICULTORES!



Emplead el AZUFRE GRIS de Biabaux

para la curación de las enfermedades de la VIÑA

Mildew, Anthracosis, Oidium

y destrucción de todos los insectos y parásitos que le son perjudiciales

El AZUFRE GRIS DE BIABAUX, por ser y más barato que el esblumado, se emplea con éxito para combatir las enfermedades del Oivo, Naranja, Limonero y demás frutales. El AZUFRE GRIS DE BIABAUX, destruye los «arañones», «ormigas», «caracoles» y y otros insectos atacan y dañan los tomates, patatas y otros vegetales. El AZUFRE GRIS DE BIABAUX obtuvo «Medalla de Oro» en el último concurso de Montpellier.

De venta en las principales Droguerías y para informes dirigirse á Fuster Serra y c.^a Palacio, 41

LA MEDICACION SULFUROSA A DOMICILIO POR LAS Gotas-madre sulfurosas en Bar

con las sales se preparan inmejorables aguas sulfurosas para bebida, gargarismo, pulverización, baños etc.—Curan: herpes, escrófulas, enfermedades de la piel, catarros pulmonares, tos, anginas, anemia, me es de piel, catarros pulmonares, y enfermedades secretas, etc.—Frasquito: 5 pesetas. Farmacía de D. Ignacio Forteza.—Bolseria.

JARABE VERMIFUGO

El preparado por J. SUREDA LLITERAS es el que más rápidamente destruye las lombrices (Cuchs), y hace desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan en los niños, como:

Enflaquecimiento, palidez, tos, pesadumbres, inapetencia, etc., etc.

Es sumamente agradable. Regenera y fortalece á los niños.

Callicida Sureda

Mediante su empleo desaparecen en muy breve tiempo los callos y durezas de los pies. No ofrece peligro alguno su aplicación. Se venden en la Farmacia de

J. Sureda Lliteras
Brossa, 9.—Palma

Regaliz Pectoral L.B.

La Superioridad de esta pasta, sobre las otras pastillas, ha sido reconocida por todos los que han hecho uso de ella.

PRECIO DE LA Caja: 3 REALES. EN TODAS LAS FARMACIAS.

Distribuidor en España: L. B. en rojo, en la que rodea la caja.

Fabrica en Bayona: L. B. en azul.

MUCHACHOS

Se necesitan en esta imprenta para vender periodicos.